

**El Cielo habla
A LOS QUE
ESTAN MURIENDO**

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

El Cielo habla a los que estan muriendo

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

ISBN: 978-1-933684-60-4

© Derechos 2010 Direction for Our Times. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducido de ninguna manera sin autorización por escrito.

Editorial:

Direction for Our Times

9000 West 81st Street

Justice, IL 60458

708-496-9300

contactus@directionforourtimes.com

www.directionforourtimes.org

Dirección para Nuestros Tiempos es una organización libre de impuestos 501(c)(3).

Publicado en los Estados Unidos de América

Dirección para Nuestros Tiempos desea manifestar su absoluta obediencia y sumisión de mente y corazón al juicio final y definitivo del Magisterio de la Iglesia Católica y del Ordinario local, en cuanto a la naturaleza sobrenatural de los mensajes recibidos por Ana, apóstol laica.

En este espíritu, los mensajes de Ana, apóstol laica, han sido sometidos a su Obispo, Reverendo Leo O'Reilly, de Kilmore, Irlanda, así como a la Congregación Vaticana para la Doctrina de la Fe para su revisión formal. Entretanto, el Obispo O'Reilly ha otorgado permiso para su publicación.

Índice

5 de Diciembre, 2006

Jesús.	1
Sn. Juan Apóstol	3
Sn. Juan Apóstol	5
Sn. Juan Apóstol	9
Santa Madre.	13

5 de Diciembre, 2006

Jesús

Amado Mío, el cambio se acerca; lo sientes. Te estás preparando para dar por terminado tu tiempo en la tierra y comenzar tu tiempo en la eternidad. Ese día, el día de tu muerte, será un día gozoso porque regresarás a Mí. ¿Alguna vez pensaste en tu muerte como algo gozoso? Probablemente no. Quizás tengas miedo. Querido y pequeño hijo de Dios: quiero ayudarte a disipar todos los temores que tengas y que estén ahuyentando la pacífica consideración de tu próxima vida. Bien sabes que como seres humanos tenemos miedo de la muerte y el sufrimiento. Lo entiendo muy bien porque Yo también experimenté un sufrimiento terrible, si bien de la muerte no tuve miedo porque sabía que para Mí significaba la liberación de aquellas compulsiones que experimentaba en Mi cuerpo. Amadísimo Mío, para ti también será una liberación. Cuando tu cuerpo deje de vivir, tu alma se llenará de la plenitud de la vida. No hay razón alguna para que temas. Yo estaré allí por ti, te llevaré conmigo y te consolaré. Te sentirás más seguro de lo que jamás te hayas sentido en la tierra. ¿Crees esto? Debes creerlo, amigo Mío, porque es la verdad. Rechaza a Mi enemigo de una

vez por todas y descansa en Mi corazón mientras que el cielo te prepara para venir a casa. Yo permaneceré contigo constantemente, ayudándote, consolándote, preparándote. Al final, te sentirás inundado con Mi paz. Haré esto por ti si tú Me lo permites. Ahora mismo, en este tiempo, te estoy preparando tu recompensa, misma que aún no he terminado porque sigues sirviendo quizás por medio de alguna enfermedad, a través de la debilidad, la tristeza o el dolor. Ofrece todo esto a Mí; ofréceselo a tu Jesús y con ello haré las cosas más magníficas para los que siguen sirviendo en la tierra. Tomaré tus pequeños ofrecimientos y los usaré para consolar al Padre que es rechazado por tantos. Nuestro Padre es tan bueno. Pronto, cuando vengas a Mí, comprenderás con mayor plenitud la grandeza de Su bondad. Te prometo, amado y pequeño Mío, que te alegrarás de cualquier cosa, por pequeña que ésta sea, que le hayas ofrecido a nuestro Padre durante éste, tu último tiempo de servicio en la tierra. ¡Regocíjate! Estoy contigo y jamás te dejaré. Toma Mi mano y con la tuya, ponla en tu valioso y pequeño corazón. Te sostendré firmemente durante el tiempo de transición entre tu vida terrenal y tu vida eterna y no te dejaré nunca. Estoy contigo en cada momento.

Sn. Juan Apóstol

Mis saludos para ti, amado miembro de la familia. Soy un visitante silencioso en tu alma. Te visito en silencio haciendo reverencia ante tu preparación. Verás, el Señor ha querido que se te brinden estas palabras y las gracias que conllevan para calmar tus temores. En este tiempo un arroyo continuo de gracias fluirá en tu alma preparándote para hacer la transición rumbo al Reino celestial. ¡Qué bendito eres! ¡Qué misericordioso es Jesús por permitir que estas palabras y sus gracias estén a tu disposición! No me extraña que Jesús haga esto por ti, pues soy testigo del gran amor que te tiene; te ama tanto, que no puede esperar a darte los regalos del cielo, sino que te los está dando ahora para que pruebes un poquito lo que será tu recompensa. Cuando mueras, formarás parte de la familia de Dios en la que, por nuestro amor a Él, nos amamos mucho unos a otros y nos unimos a Su amor por cada uno de nuestros hermanos y hermanas. Este amor es diferente del amor terreno: este amor nunca falla; este amor nunca se debilita o se altera. El amor que sentimos por ti y por cada uno es un estado continuo de existencia confiable. Nos vemos mutuamente como lo fuimos en nuestra humanidad, imperfectos, y esto hace que nuestro amor sea más tierno aún.

Verás, querido amigo, las veces que fallamos en la tierra nos ayudaron a ser humildes. En el cielo no hay arrogancia y tú vendrás al cielo. Lo que te estoy diciendo es que si tuviste errores y cometiste pecados, eres exactamente igual al resto de nosotros. Confiesa tus pecados y permite que Jesús te libere de esa atadura en tu alma. Jesús perdona. Jesús olvida. Debes aceptar Su perdón y permitirle que te conceda la gracia de aceptarte a ti mismo. Jesús puede hacer todas las cosas nuevas, y te hará una persona nueva cuando vengas a Él. No tengas miedo de cómo será tu bienvenida, pues serás acogido por Jesús y por toda tu familia. Yo, Juan, soy un experto en el amor de Cristo: me refugié en Su amor por mí y te estoy pidiendo que hagas lo mismo, refugiándote y descansando en el amor que Jesús te tiene. Permite que ese amor te envuelva y penetre. Jesucristo te tiene en muy alta estima; te acepta tal y como eres. Conserva la paz, amigo mío. Permanece en la quietud celestial y permite que Jesús ponga el toque final en tu alma.

Sn. Juan Apóstol

Querido amigo mío, ¿cuántas veces has sentido satisfacción? En tu vida terrena ¿cuántas veces te has sentado en silencio agradeciéndole a Dios todas las bendiciones que has tenido? Probablemente seas una persona inteligente y lo hayas hecho diariamente -eso me hace feliz- o quizás hayas estado tan ocupado y distraído que no lo has hecho suficientemente. Es tiempo de cambiar. Por un momento, agradécele a Dios todo aquello que te ha permitido experimentar en la tierra. Has visto gran bondad. ¿En dónde viste esa bondad? Considera esta pregunta. Piensa y recuerda conmigo a la gente buena que has conocido. ¿Por qué eran buenos? ¿Qué cosa te impresionó de ellos? También has visto gran maldad; ofrécele a Dios una breve oración por los que has visto obrando contra la bondad y después déjalos en el olvido. Dios será misericordioso, especialmente si tú se lo pides. Ahora regresemos al ejemplo de la bondad, porque es esa bondad la que quiero que contemples. Siempre recordarás a los que fueron mejores que tú en su seguimiento de Dios o en sus principios de santidad; pero conserva la paz, pues no estoy trayendo estas cosas a tu mente para atormentarte, sino para consolarte, ya que si tienes recuerdos de la gente buena que conociste, de hoy

en adelante pensarás en la gente buena que estás a punto de conocer. El cielo está lleno de personas que tomaron decisiones por Dios, y también está lleno de personas que eligieron en contra de Dios pero que se arrepintieron y permitieron que Dios los purificara. Lo que recordarás de una persona buena será esto: que sus decisiones estuvieron cimentadas en el amor; que esa persona, superando sus propios deseos, atendió las necesidades y los deseos de los demás; que con gran frecuencia esa persona optó por tomar el camino más difícil con el objeto de hacer lo correcto, y recordarás que esas decisiones de hacer lo correcto le costaron algo, le significaron un sacrificio. Alégrate conmigo, Juan, mientras consideras la heroica bondad de los demás, porque al hacerlo, te estarás relacionando con los principios celestiales aún cuando sigas en la tierra, y en virtud de que pronto te traeremos al Reino celestial, éste será un buen ejercicio para ti. Todo lo que necesites para sentirte cómodo en este lugar, se te habrá de proporcionar en forma de gracias. Me gustaría verte en paz. Me gustaría verte aceptándote a ti mismo como Jesús te acepta. ¿Desearías haber tenido más que ofrecerle a Jesús? Todos, en su momento, también lo deseamos, y te lo digo sinceramente. Todos y cada uno de nosotros, al considerar nuestras vidas, hubiéramos querido ofrecer más; hu-

biéramos querido ser mejores; haber amado con mayor plenitud y menos egoísmo; servido ininterrumpidamente y haber aceptado la realidad de la presencia de Dios en la tierra. Si a ti te hubiera gustado ser mejor, entonces encajarás perfectamente con nosotros en el cielo. Quédate en paz contemplando la bondad de la que has sido testigo y cree que Jesús te acepta así como eres ahora.

Sn. Juan Apóstol

Querido amigo, durante este tiempo, nosotros, tus compañeros celestiales, susurramos al oído de tu alma para ayudarte a dejar este mundo y entrar en el próximo. Además de ayudarte, lo hacemos porque nos causa alegría ver que estás a punto de concluir tus labores terrenales; estamos contentos por ti. Cualquier expectativa que tengas del cielo y del Reino de Dios quedará ciertamente subestimada, ya que no hay nada que te pueda preparar para el amor del Padre y de la familia que estás por conocer. Estamos todos juntos en el amor de Dios, y el amor de Dios nos lleva a la unidad. Esta es la verdad. Otra parte de la verdad que te deleitará es el amor íntimo y personal que Dios te tiene; lo experimentarás en Jesucristo, nuestro amado Salvador y Amigo. En la tierra viví por amor a Cristo; en el cielo vivo gracias al amor de Cristo -¡qué corto me quedo cuando comienzo a hablar del amor de Jesucristo!- es como si con un pequeño vaso de agua intentara describir todo un océano. No obstante, y aunque uno esté destinado a quedarse corto, hay que comenzar. Jesús te ama tanto, que Él vivió cada día de su vida por ti personalmente, y esta realidad no le quita nada al hecho de que también vivió cada día especialmente por mí. Por la propia naturaleza de Dios,

Él puede estar igualmente presente en cada hombre y al mismo tiempo. Vendrás a nosotros y estarás con Jesús. Nunca más volverás a estar lejos de Él. En el cielo sabrás lo que es la perfecta seguridad, la perfecta aceptación y la perfecta intimidad con Él. Amigo mío, habrá quienes elijan la eterna separación de nuestro amado Jesús, pero tú no lo harás; elegirás a Jesús. Decídette ahora por Él para que Su misericordia te inunde preparándote para cuando llegues a casa. Confiesa tus pecados, admite tus faltas. Si lo haces ahora, dolerte de tus pecados, habrás comenzado el proceso de auto aceptación. Jesús te perdona si te arrepientes, siempre sucede así, pero tu humanidad necesita que te aceptes a ti mismo y que estés en paz por los pecados que hayas cometido. Si inicias el proceso en la tierra, no habrá obstáculo alguno para que te unas íntimamente con Jesús; para que te unas al cielo. Si no logras concluir con este trabajo en la tierra, lo tendrás que terminar en el Reino celestial, es decir, en el Purgatorio. Yo, Juan, te invito a que, como mínimo, comiences ahora. Con todo, Jesús es infinita misericordia y perdón. Si confías en Jesús, en Su misericordia, te recompensará con gracias ilimitadas de misericordia. Oh, mi querido amigo, recibe mis palabras y ponlas en tu corazón: créelas. Estoy tratando de ayudarte dándote información pre-

cisa y un buen consejo; sé humilde y acéptame como a tu hermano que te da un consejo sabio. Ahora mismo estoy rezando por ti. Pídeme que te ayude en este proceso y lo haré. Que la paz esté contigo y con todos los que te rodean.

Santa Madre

Mi pequeño hijo, qué alegre me siento de estar contigo. Mi corazón descansa contigo mientras contemplas la misericordia de Dios. No habrá ninguna dificultad para que Jesús te acepte. Si sientes el más pequeño deseo de estar con Jesús, de reposar en el seno de Su misericordia bajo Su mirada, lo harás. Pertenece al cielo, pequeño hijo. Sé muy humilde en relación con tu entrada a la eternidad. Un buen hijo, un siervo fiel, llega a la puerta con una actitud humilde, y eso es precisamente lo que debes hacer. Dios es grande, muy grande. Dios es absoluta bondad, infinito poder. Comparativamente ¿qué eres tú? Te lo diré: eres el hijo amado e infinitamente estimado de Dios. Eres como una pequeña criaturita en mis brazos que necesita de consuelo y alimento. Permítete ser una criaturita pequeña y desvalida, y yo, tu Madre celestial, te daré todo lo que necesites para estar ante la presencia de Dios. Yo conozco a Dios, hijo mío, y te conozco a ti. Conozco los asuntos del cielo y conozco a la familia que se prepara para recibirte. Sé lo que necesitarás para sentirte comfortable. Permíteme ayudarte para que te sientas comfortable, consolado, alegre. Todos estamos aquí para ti y queremos que te sientas apoyado. Si hay algo en tu mente que te esté causando problemas, simplemente dámelo y

yo me haré cargo, ya sea quitando ese pensamiento de tu mente o revelándote la verdad de Dios sobre ese asunto: tendrás paz. Nosotros, tu familia celestial, estamos a tu alrededor ayudándote a quitar cualquier amargura que sigas teniendo. Te amo, mi pequeño hijo, eres muy querido para mí. Una madre no deja a su hijo cuando éste la necesita, y yo no te dejaré.

Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey

Buscamos unirnos a Jesús en nuestro trabajo diario, y a través de nuestras vocaciones, para obtener gracias por la conversión de los pecadores. En unión con María, nuestra Santísima Madre, la comunión de los santos, todos los santos ángeles de Dios y nuestros compañeros laicos afiliados en todo el mundo, juramos obediencia a Dios Padre y colaboramos con el Espíritu Santo para permitir que Jesús irradie su luz al mundo a través de nosotros.

Como Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey aceptamos adoptar, lo mejor posible, las siguientes prácticas espirituales:

1. El Ofrecimiento Matutino, el Oración de Lealtad a Dios y una breve oración por el Santo Padre.
2. Una hora de adoración eucarística semanal.
3. Participar mensualmente en un grupo laico de oración para rezar los Misterios Luminosos del Santo Rosario y dar lectura a los mensajes mensuales de Jesús.
4. Confesión mensual.
5. Además, seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo en las sagradas Escrituras tratando a los demás con su paciencia y bondad.

Promesa de Jesús a sus Apóstoles Laicos:

12 de Mayo de 2005

El mensaje que les di para las almas es permanente. Acojan a todas las almas a la Misión de Rescate. Asegúrenle a cada Apóstol Laico que así como ellos velan por Mis intereses, Yo Me ocuparé de los suyos: los pondré en Mi Sagrado Corazón para defenderlos y protegerlos. Asimismo veré que cada uno de sus seres queridos llegue a la plena conversión. Las almas que sirvan en esta Misión de Rescate como Mis queridos apóstoles laicos, les concederé la paz. El mundo no puede hacer esta promesa porque sólo el cielo puede otorgar paz a un alma. En verdad esta es la misión celestial y estoy convocando a todos los hijos del cielo para que Me ayuden. Su recompensa será grande, queridos Míos.

Oración de Lealtad

Mi amado Dios celestial: ante tu presencia te juro lealtad. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón, y sólo te pido que me des tu gracia para obedecer, cabalmente, cada uno de tus designios. Amén

Ofrecimiento Matutino

Oh Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día por todas las intenciones de tu Sagrado Corazón, y lo uno a todas las santas Misas que se celebren en todo el mundo en reparación de mis pecados y por las intenciones del Santo Padre. Amén.

Los Cinco Misterios Luminosos:

1. El bautismo de Jesús en el Jordán
2. La manifestación de Jesús en las bodas de Caná
3. La proclamación del Reino de Dios
4. La transfiguración de Jesús
5. La institución de la Eucaristía

Los Volúmenes

*Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica*

Volumen Uno: *Pensamientos sobre Espiritualidad*

Volumen Dos: *Conversaciones con el Corazón
Eucarístico de Jesús*

Volumen Tres: *Dios Padre se dirige a sus Hijos
La Santísima Madre se dirige a
sus Obispos y Sacerdotes*

Volumen Cuatro: *Jesús el Rey
El Cielo se dirige a los Sacerdotes
Jesús se dirige a los Pecadores*

Volumen Seis: *El Cielo se dirige a las Familias*

Volumen Siete: *Saludos Celestiales*

Volumen Nueve: *Ángeles*

Volumen Diez: *Jesús se dirige a sus Apóstoles*

Los Volúmenes Cinco y Ocho serán publicados posteriormente.

Los Volúmenes están disponibles en formato PDF para bajarlos e imprimirlos gratuitamente desde nuestra página web:

www.directionforourtimes.org

Animamos a todos nuestros lectores a imprimirlos y distribuirlos.

Los Volúmenes también están disponibles en las librerías locales (sólo en EUA).

Serie de Folletos "El Cielo habla"

*Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica*

Esta serie de folletos están disponibles de manera individual en Dirección para Nuestros Tiempos:

El Cielo habla sobre el Aborto

El Cielo habla sobre las Adicciones

El Cielo habla a las Víctimas de Abuso Clerical

El Cielo habla a las Almas Consagradas

El Cielo habla sobre la Depresión

El Cielo habla sobre el Divorcio

El Cielo habla a los Presos

El Cielo habla sobre los Soldados

El Cielo habla sobre la Ansiedad

El Cielo habla a los Jóvenes

El Cielo habla a los que se han alejado de la Iglesia

El Cielo habla a los que piensan en el suicidio

El Cielo habla a los que no conocen a Jesús

El Cielo habla a los que están muriendo

El Cielo habla a los que experimentan tragedia

El Cielo habla a los que temen el Purgatorio

El Cielo habla a los que han rechazado a Dios

El Cielo habla a los que luchan por perdonar

El Cielo habla a los que padecen necesidades económicas

El Cielo habla a los Padres preocupados por la salvación de sus hijos

Los veinte folletos que forman la serie "El Cielo habla" están disponibles en formato PDF para bajarlos e imprimirlos gratuitamente desde nuestra página web: www.directionforourtimes.org. Animamos a todos nuestros lectores a imprimirlos y distribuirlos.

Este folleto es parte de una misión no lucrativa.
Nuestro Señor ha pedido que estas palabras
se difundan a nivel internacional.

Por favor ayúdanos

Si deseas participar,
puedes contactarnos a:

Direction for Our Times
9000 West 81st Street
Justice, Illinois 60458

708-496-9300

contactus@directionforourtimes.com
www.directionforourtimes.org

Direction for Our Times Irlanda
Drumacarrow
Bailieborough
County Cavan
República de Irlanda

Tel. 353-(0)42-969-4947 o 353-(0)42-969-4734
Email: contactus@dfot.ie

Jesús le dicta a Ana un mensaje para el mundo el
primer día de cada mes. Si desea recibir los
mensajes mensuales cruce el cuadro respectivo
en la tarjeta de contestación incluida en la
contraportada o visite nuestra página de Internet:

www.directionforourtimes.org

o llámenos al 708-496-9300 (dentro de EUA)
para incluirlo en la lista de correo.